

encontrar su lugar en los planes de estudio estándares de las facultades de medicina y debe establecerse como un área de investigación en el campo de la educación.

Los elementos de la internacionalización deben ser una parte esencial de la educación médica y no una parte extracurricular opcional de la facultad de medicina. Tampoco se deben considerar los elementos de la internacionalización en competencia con otras áreas. Para muchas instituciones, la movilidad de salida extracurricular de estudiantes es sinónimo de la internacionalización de la educación médica. Sin embargo, estos programas están disponibles sólo para un pequeño porcentaje de estudiantes. Argumentamos que este enfoque es insuficiente y exigimos uno informado a nivel internacional que se centre en todos los estudiantes y los educadores del campo médico.

La internacionalización de la educación médica se puede lograr en muchos niveles en la academia, incluidos los niveles gubernamentales e institucionales, dentro de una universidad y entre profesores y estudiantes, en el país y en el extranjero. No existe un enfoque de "talla única". Los profesionales de la salud, los educadores médicos y de la salud mundial y los científicos de las ciencias sociales deben unirse para trabajar en los mejores formatos y prácticas con respecto a lo que mejor se adapte a cada facultad y país, con un enfoque interdisciplinario e internacional. Dado el entorno actual, sostenemos que ésta es un área de alta prioridad de la investigación educativa y la práctica profesional.

Se requieren con urgencia programas educativos en las facultades de medicina diseñados e impartidos de manera que se basen en la investigación sobre el diseño, la enseñanza, el aprendizaje y la internacionalización del plan de estudio. Esto, a su vez, requerirá educadores médicos con mentalidad internacional y competencias interculturales. Como aprendimos en 2020, el futuro de una atención médica mundial exitosa radica en las competencias colaborativas e internacionales de la próxima generación de profesionales de la salud. Si no se incorpora la internacionalización en la educación médica, se limitará todo el potencial de desarrollar el conocimiento de los estudiantes de medicina sobre los problemas sociales, culturales y éticos mundiales relacionados con la práctica y la investigación médicas, lo que impedirá con lo que la educación superior médica puede contribuir: formar un mundo médico global y mejorar la salud mundial. ▲

COVID-19 e internacionalización en la región de MENA

Giulia Marchesini

Abstracto

En Medio Oriente y África del Norte, tanto la educación superior como la internacionalización enfrentan desafíos. Los jóvenes experimentan altos niveles de exclusión y desempleo. El atractivo de la región es limitado. Un informe del Banco Mundial/Centro para la Integración del Mediterráneo (CMI, por sus siglas en inglés) analiza el estado actual de la internacionalización en la región. Señala que, en el contexto del COVID-19, la internacionalización en las naciones representa un punto de partida clave para que la región de MENA se ponga al día con la agenda de este proceso.

La región de Medio Oriente y África del Norte (MENA) tiene una larga y rica tradición académica, y en las últimas décadas han ocurrido enormes aumentos en el acceso, la admisión y el número de instituciones. Sin embargo, la región está rezagada en términos de internacionalización. Según la última encuesta "Internacionalización de la educación superior" realizada por la Asociación Internacional de Universidades (IAU), MENA es la región menos atractiva para que las instituciones de todo el mundo formen colaboraciones.

El contexto regional

Los jóvenes de MENA, sobre todo los grupos desfavorecidos, enfrentan graves problemas de acceso a la educación superior y un desempleo extremadamente alto. Para muchos, la educación no ha cumplido su promesa de prepararlos para ingresar al mercado laboral y asumir roles activos en la vida política y social de sus países. Es probable que la crisis del COVID-19 exacerbe estos desafíos. Como resultado, hasta ahora han cerrado instituciones, se han cancelado cursos y unos cuantos estudiantes extranjeros han quedado abandonados. Es probable que los efectos a largo plazo de la pandemia en la educación y la movilidad internacional y la recesión económica prevista intensifiquen su impacto. Esto se establece en un escenario global de mayor nacionalismo y resentimiento contra los inmigrantes, que probablemente aumente la presión en los

gobiernos para que continúen fortaleciendo sus fronteras y se enfoquen en su gente. Sin embargo, esta misma crisis demuestra cuán esencial es la movilidad para el mundo de hoy.

Dos elementos son imperativos para la región de MENA: un cambio para abrirse al mundo y una inversión importante en capital humano. Así, se redefine la educación en términos de habilidades para equipar a los jóvenes de la región para un mundo globalizado. La internacionalización puede ayudar a lograr estos objetivos. Y actualmente, la crisis del COVID-19 puede ser una oportunidad para que MENA invierta en internacionalizar sus naciones, donde tiene una ventaja comparativa.

Estado de la internacionalización en MENA

A pesar de la rica historia de MENA en educación terciaria, movilidad estudiantil, académicos y conocimiento, hoy la región está rezagada en términos de internacionalización. Cuando se realizan colaboraciones internacionales, pocas instituciones en el mundo consideran a MENA como una opción.

La región alberga un número muy alto de campus internacionales (CI), aunque principalmente concentrados en los países del Golfo: Catar y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) figuran entre los cinco principales países anfitriones del mundo para los CI. Entre los seis centros educativos reconocidos internacionalmente, estos mismos dos países se caracterizan como tales. Además, hay pruebas importantes de internacionalización en las actividades nacionales, como la internacionalización del plan de estudios y los ejemplos de aprendizaje colaborativo internacional en línea (COIL). Otros esfuerzos de internacionalización incluyen el modelo de colaboración en el Mediterráneo, que durante la última década varias universidades extranjeras se han establecido en países como Egipto, Jordania, Marruecos y Túnez.

La movilidad estudiantil, tanto desde MENA como hacia MENA, es relativamente alta. La tasa de movilidad entrante a la región es casi el doble del promedio mundial y la tasa saliente es significativamente más alta que el promedio. Sin embargo, tras un análisis más detallado, se obtiene una idea más detallada. La movilidad entrante concierne solo a un par de países; en particular, en los Emiratos Árabes Unidos y Catar, los estudiantes extranjeros representan poco menos de la mitad y poco más de un tercio de todos los estudiantes, respectivamente, mientras que la mayoría de los demás países de MENA están justo o por debajo del promedio mundial. No obstante, durante la última década, la movilidad entrante a la región ha aumentado de manera constante, y en casi todos los países de MENA la admisión internacional ha crecido más rápido que la nacional, a un ritmo más alto en algunos países que en otros. La mayoría de los países pueden ser clasificados como destinos "emergentes" (los países del Golfo y Marruecos), donde la población estudiantil extranjera ha aumentado de manera rápida, o como destinos "maduros" (Egipto, Jordania y Líbano), donde las matrículas nacionales y extranjeras han estado aumentando moderadamente.

Las tasas de movilidad saliente también reflejan un panorama mixto en términos de distribución en la región. Varios países del Golfo y algunos países del MASHREQ experimentan altas tasas de movilidad saliente, mientras que las cifras en algunos países del norte de África también son relevantes, con Marruecos y Túnez enviando al extranjero más del doble, y alrededor de tres veces, más estudiantes que el promedio mundial, respectivamente. Analizar de dónde vienen y a dónde viajan los estudiantes ayuda a explicar el atractivo limitado de la región: poco más de la mitad de los estudiantes entrantes de la región provienen de la propia región, mientras que una gran y creciente mayoría de estudiantes salientes se van a estudiar fuera de ella.

COVID-19 y el camino a seguir

Para idear recomendaciones de políticas pertinentes, se deben reconocer ciertos elementos. Primero, los esfuerzos de internacionalización solo tendrán un impacto significativo si son parte de reformas más generales: abordar el tema de la administración institucional, incluida la autonomía, es clave, ya que, sin ésta, es poco probable que la internacionalización se afiance. Segundo, el contexto importa: algunos países del Golfo de hecho están avanzados en términos de concentración de campus internacionales y movilidad estudiantil, pero dadas las enormes diferencias en los contextos políticos y socioeconómicos en la región, las estrategias que son apropiadas en estos países pueden no ser relevantes en otros. Tercero, es necesario investigar más sobre la internacionalización, su puesta en práctica y sus beneficios. Finalmente, ésta es una región frágil, plagada de conflictos y con un número considerable de refugiados y personas que tuvieron que emigrar por la fuerza. El acceso de los refugiados a la educación

A pesar de la rica historia de MENA en educación terciaria, movilidad estudiantil, académicos y conocimiento, hoy la región está rezagada en términos de internacionalización.

Giulia Marchesini es funcionaria senior encargada de asociaciones en el Centro para la Integración del Mediterráneo (CMI) del Banco Mundial en Marsella, Francia. Correo electrónico: gmarchesini@worldbank.org.

Este artículo está basado en el informe "Internacionalización de la educación terciaria en Medio Oriente y África del Norte" (Banco Mundial/CMI, próximamente en 2020).

Yee es estudiante de doctorado en la Universidad de Cambridge, Reino Unido, e investigador docente senior en la Universidad de Filipinas y miembro de PROPHE. Correo electrónico: kmry2@cam.ac.uk.

terciaria es un tema primordial, por lo que un movimiento hacia una mayor internacionalización en la región también debería centrarse en incluir a los estudiantes y los profesores refugiados.

La internacionalización debe convertirse en una prioridad mayor, incorporada en las políticas de educación terciaria de las instituciones y los gobiernos. En un mundo post COVID-19, dadas las restricciones de movilidad, los desafíos económicos y los impactos más generales, las instituciones de educación superior deberán cambiar y adaptarse radicalmente. Antes de que estallara la crisis, un enfoque centrado más en la internacionalización en el país ya se destacaba como un punto de partida clave, gracias a sus beneficios comprobados en términos de aumento de habilidades y empleabilidad, y también a su costo relativamente bajo y facilidad de establecimiento. Hoy en día, estos beneficios se combinan con los cambios que requiere la crisis. El fortalecimiento de la internacionalización en las naciones parece más importante que nunca. Las instituciones de MENA se beneficiarán si adoptan y se adaptan a la "nueva normalidad" post COVID-19, mediante la incorporación de modelos de aprendizaje nuevos e innovadores. Un ejemplo sería capitalizar el cambio al aprendizaje en línea e impulsar elementos como la movilidad virtual, la enseñanza en equipo internacional, etc. En el contexto actual, aprovechar la oportunidad para aumentar las actividades de internacionalización en las naciones de toda la región podría permitir que MENA avance realmente a la internacionalización y cosechar aún más sus beneficios. ▲

Internacionalización en casa: cómo aprovechar el momento

Madeleine Greene

Abstracto

Una pregunta importante en el debate en curso sobre la forma de la educación superior a raíz del COVID-19 es si la pandemia aportará con nuevas energías e ideas para la internacionalización en casa (IeC). Para ello será necesario aprovechar el momento, crear un nuevo lenguaje y un renovado sentido de propósito, compromiso y liderazgo en muchos niveles institucionales.

Mientras los académicos y los profesionales reflexionan sobre el futuro de la internacionalización, surge la pregunta sobre si la pandemia aportará con una nueva energía para lograr la internacionalización en el país, sobre todo teniendo en cuenta que la movilidad disminuirá en el futuro. ¿Esta alteración del status quo forzará a las instituciones a centrarse en los beneficios académicos y socioculturales de la IeC y redescubrirá los valores y los principios básicos de la internacionalización que han sido eclipsados por los aspectos económicos? ¿Los beneficios de un mayor acceso al aprendizaje global, una menor huella de carbono y una menor migración de profesionales facilitarán un nuevo impulso para la IeC? ¿La educación superior puede visualizar un enfoque integrado en lugar del método "uno u otro" para la IeC y la movilidad? El progreso hasta la fecha en la IeC ha sido irregular en muchas instituciones. Como se describe a continuación, se deberá tener presente una serie de condiciones para que ésta se realice.

Aprovechar el momento

La mayoría de las veces, se requiere un sentido de urgencia para generar la energía necesaria para llevar a cabo cambios importantes. Esta presión suele ser el resultado de una fuerza externa o un conjunto de circunstancias: crisis presupuestarias, cambios en la política gubernamental y ahora el COVID-19. Aunque la IeC ha avanzado lentamente en la mayoría de los campus, ahora hay una oportunidad para dirigir la atención del campus a la IeC. Si no habrá movilidad estudiantil en un futuro, ¿qué otras formas hay para que desarrollen conocimientos y habilidades del mundo? Un cambio generado internamente como la IeC por lo general comienza con la percepción de que algo no está funcionando (un problema) o al menos que podría estar funcionando mucho mejor (una oportunidad). Ésta presenta tanto una solución a un problema (la necesidad de entregar a los estudiantes un mayor conocimiento mundial y habilidades interculturales) como una oportunidad (llegar a un porcentaje mucho mayor de estudiantes,